

## La santidad como camino de humanidad. Sobre la Exhortación *Gaudete et Exsultate*



SERGIO COBO, Pbro.  
Facultad de Teología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

A cinco años de la inauguración de su pontificado (19 de marzo de 2013), el Papa Francisco entrega la exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate* sobre el llamado a la santidad. Esta es una carta breve con un lenguaje muy propio del Papa Francisco, quien sin fórmulas complejas, quiere conducirnos a una reflexión (no proponer un tratado, como afirma en la carta<sup>1</sup>) sobre la santidad a la que están llamados los hombre y mujeres, llamado que ya está presente en la Palabra de la Escritura<sup>2</sup>.

Podría parecer que esta reflexión es una simple repetición de un tema ya sabido. Sin embargo, el Papa quiere realizar esta reflexión encarnando este llamado en el mundo actual<sup>3</sup>. En efecto, este documento se sitúa frente a nuestra cultura para presentar la santidad como un camino de plenitud humana para este tiempo.

### Llamado a la santidad, llamado a la felicidad

El Papa nos recuerda que la santidad no es un llamado a la negación de sí mismo hasta la aniquilación, sino el descubrimiento de la propia identidad y vocación. Por eso, desde la introducción nos invita a no tener “miedo de la santidad”. Ella “no te quitará fuerzas, vida o alegría”. Muy por el contrario, “llegarás a ser lo que el Padre

pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser”. El Papa, lejos de todo moralismo, voluntarismo o perfeccionismo, entiende la santidad como una vocación que significa acoger del Padre lo que se es, reconociendo en eso la propia dignidad<sup>4</sup>.

“Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio”<sup>5</sup>. El Papa describe la santidad como una vocación a la que estamos llamados a responder. Un proyecto personal que Dios piensa para cada uno y que debe ser concreción histórica y situada del Evangelio.

Esta misión tiene su sentido en Cristo. La santidad será vivir en unión con Él los misterios de su vida<sup>6</sup>. No hay santidad sin Cristo, pues es Él el diseño del Padre, y nosotros en Él. Probablemente, es por esta razón que Francisco presenta como modelo de santidad la Bienaventuranza, donde se encuentra el modelo de vida de Cristo el cual estamos llamados a encarnar: es el carnet de identidad del cristiano<sup>7</sup>.

### **El inmanentismo antropocéntrico**

Esta carta ha sido preparada con la publicación de otro documento de la Congregación para la Doctrina de la fe: *Placuit Deo*. En este documento, del 1 de marzo de 2018, encontramos de manera concisa las motivaciones del documento del Papa. Por una parte, quiere responder al individualismo que define al hombre como un sujeto autónomo que depende solo de sus fuerzas; por otra, a una espiritualidad desvinculada de la comunidad, con lo cual la relación con Dios no llega a asumir, sanar y renovar nuestras relaciones con los demás y con el mundo creado<sup>8</sup>.

Francisco responde así a lo que él llama una “profunda crisis antropológica” que se traduce por un “inmanentismo antropocéntrico”<sup>9</sup>. Esta crisis se manifiesta en algunos rasgos de nuestra cultura que son negativos: “la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual”<sup>10</sup>. En definitiva, Francisco responde a un modelo de hombre centrado en sí mismo, cerrado a Dios y al prójimo.

Estos vicios no se encuentran solo fuera de la Iglesia, sino que se pueden encontrar dentro. Francisco dedica un capítulo a describir dicho antropocentrismo

bajo los rótulos de conocidas herejías cristianas: el gnosticismo y el pelagianismo<sup>11</sup>. *Placuit Deo* precisa que al mencionar estas doctrinas el Papa “solo se refiere a rasgos generales comunes, sin entrar en juicios sobre la naturaleza exacta de los antiguos errores”<sup>12</sup>. Sin embargo, a partir de la descripción del Papa podemos descubrir a qué apunta.

El gnosticismo considerado en el documento es el fruto de una fe encerrada en el subjetivismo, consecuencia de la absolutización de una experiencia o pensamiento (como una serie de razonamientos y conocimientos) que supuestamente iluminan la vida, pero que en definitiva dejan encerrado al sujeto en la inmanencia de su propia razón<sup>13</sup>. Esto se traduce en una idealización de la fe, que reduce la vida religiosa a una idea o experiencia.

El gnosticismo obvia la Encarnación. Con ello se hace incapaz de acercarse a la vida concreta de las personas, a sus dolores y preocupaciones, pues todo responde a una imagen perfecta e intelectual que no se encuentra en la vida concreta. Esto termina por expulsar de la experiencia de fe el misterio del Dios encarnado, misterio del Eterno hecho historia y lleva a considerar que todo lo relacionado con la fe y el evangelio es perfectamente comprensible y explicable: “quien quiera todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia de Dios”<sup>14</sup>.

Un texto del Papa nos aclara bien la orientación de su reflexión:

En realidad, la doctrina, o mejor, nuestra comprensión y expresión de ella, «no es un sistema cerrado, privado de dinámicas capaces de generar interrogantes, dudas, cuestionamientos», y «las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan»<sup>15</sup>.

Luego del gnosticismo, describe el pelagianismo. Éste no está centrado en la inteligencia sino en la voluntad<sup>16</sup>. Aquí la clave está en la confianza en la propia fuerza como camino de fidelidad a Dios. Esto conduce a un menosprecio de quienes experimentan la debilidad. El Papa hace aquí una reflexión de mucho realismo: quienes dicen y piensan que “todo se puede con la gracia de Dios”, en el fondo transmiten la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente. A esto se añade la gracia. Se ignora así

que «no todos pueden todo» (Buenaventura, *Las seis alas del Serafín* 3, 8), y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q.109, a.9, ad 1)<sup>17</sup>.

En este cierto “voluntarismo” del pelagianismo descrito por el Papa se expresa “la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial”<sup>18</sup>.

Citando algunos textos de los Padres de la Iglesia y del Magisterio de la Iglesia, el Papa recuerda que la gracia no se puede merecer, que es gratuita<sup>19</sup>. Y más adelante recordará la centralidad de la Caridad<sup>20</sup>.

### La santidad don y tarea

Francisco nos lleva a reflexionar así el verdadero sentido de la santidad. Primero, se debe reconocer como un don: “deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad”, pues la santidad es el fruto de la acción del Espíritu Santo en la vida del cristiano<sup>21</sup>. Esto exige al hombre reconocer la primacía de Dios en nuestra vida y su total dependencia de su Creador<sup>22</sup>. En esto ve el Papa un camino de liberación: “depender de Él nos libera de nuestras esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad”<sup>23</sup>.

El Papa recordará más adelante en su carta la primacía de la gracia varias veces. Destaca la importancia de los dones con que Dios ha dado a la Iglesia para la santidad de los fieles: la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos<sup>24</sup>. Entre ellas destaca la alusión a la oración. “La santidad, dice, está hecha de una apertura habitual a la trascendencia [...] No creo en la santidad sin oración”<sup>25</sup>. Esta oración no es un ejercicio abstracto, sino la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado, que tiene por finalidad recomponer nuestra humanidad. De esta manera, la oración no es un escape, sino una vuelta en el encuentro con Cristo a nuestra propia identidad, es volver a quienes somos. Por eso, el Papa dirá que la oración es siempre memoriosa, es una oración hecha en el contexto de nuestra historia concreta<sup>26</sup>.

En esta línea, el Papa une directamente la oración con la caridad: “Podríamos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente



cumpliendo algunas normas éticas “es verdad que el primado es la relación con Dios”, y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor”<sup>27</sup>. La oración que no se traduce en amor, caridad y misericordia no es auténtica oración.

La necesidad de la gracia en la respuesta al llamado a la santidad no suprime la libertad y la actuación personal. Cada hombre y mujer debe discernir su propio camino de santidad, y sacar lo mejor de sí, aquello que el mismo Dios le ha regalado y ha puesto en el ser humano<sup>28</sup>. De esta manera el hombre goza de autonomía para responder, debe utilizar su originalidad o creatividad. Sin embargo, es importante que persista en la conciencia que está respondiendo y que su autonomía no es “autosuficiencia”. La respuesta de la santidad es la de ser “buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1P 4,10)<sup>29</sup>.

El discernimiento está especialmente destacado cuando el Papa habla, al final del documento, del combate espiritual. Resalta ahí la importancia de nuestra colaboración personal mediante el discernimiento. De hecho advierte que “sin el discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento”<sup>30</sup>. Somos libres, con la libertad de Cristo, pero se traduce en buscar dentro de nosotros (deseos y temores) y en nuestro entorno (signos de los tiempos) los caminos de la libertad plena: “examinadlo todo; quedaos con lo bueno” (1 Ts 5,21)<sup>31</sup>.

Este discernimiento significa escuchar. El diálogo y encuentro con Dios es su ámbito. No es un esfuerzo de la inteligencia o sabiduría humana lo esencial, sino estar atento a Dios para descubrir “el sentido de mi vida ante el Padre”. Por eso es que la dinámica de este discernimiento es la lógica de entregarse, de darse, es la lógica de la cruz. No es la búsqueda de asegurar la vida, sino de perderla para encontrarla en Dios. Este es el camino para la felicidad<sup>32</sup>.

### **No estamos solos**

La santidad no es un camino solitario. Cuando decimos personal, decimos abierto a los demás, con los demás. El Papa hace hincapié en la dimensión comunitaria de la santidad y del sentido de misión que ella implica.

Desde el comienzo recuerda la homilía de la inauguración del pontificado del Papa Benedicto XVI, quien afirma “que estamos rodeados, guiados y conducidos

por los amigos de Dios”<sup>33</sup>. El camino de la santidad no importa en qué vocación particular estemos llamados a vivirla, no es solitario, es con los demás. Y eso no se refiere solo a quienes ya son santos, sino a la experiencia de Pueblo que significa la fe cristiana: “no existe identidad sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo [...] sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo”<sup>34</sup>.

El valor de la comunidad estará destacado más adelante, cuando el Papa recuerde algunas “notas espirituales” que favorecen el adquirir el estilo de vida del Señor<sup>35</sup>. El camino de la santidad es comunitario, es de dos en dos. Compartir la búsqueda de la santidad con otros nos estimula. En este sentido, el Papa destaca la importancia del testimonio de los más humildes<sup>36</sup>. Pero además permite la realización de nuestra vocación humana y cristiana: “no es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2,18). Estamos llamados a compartir nuestra vida, a cuidar unos de otros y ser de esta manera, como comunidad, lugar de la presencia del Resucitado que va santificando a sus hijos según el proyecto del Padre<sup>37</sup>.

En continuidad con eso, la santidad significa una misión, no como autorrealización sino como donación de la vida. Esta misión que es nuestra santificación está esencialmente ligada a la construcción del Reino: “Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con Él, ese reino de amor, justicia y paz para todos”<sup>38</sup>. En este sentido es que habla de la paciencia y la mansedumbre, de la alegría y el sentido del humor, de la audacia y el fervor: son actitudes que definen la santidad y vida cristiana “en salida” para utilizar la mismas palabras del Santo Padre<sup>39</sup>.

## Conclusión

La reflexión del Papa muestra que la santidad es un camino de plenitud cristiana y humana. Esto no se plantea como dos realidades separadas, sino con la convicción que el evangelio ofrece al hombre el camino de su plenitud, como la senda de su auténtica identidad: “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”<sup>40</sup>. La santidad como plenitud humana tiene su modelo en Cristo. Él “es Salvador porque ha asumido nuestra humanidad integral y vivió una vida humana plena, en comunión con el Padre y con los hermanos”<sup>41</sup>.

El cristianismo es así un modelo concreto del camino de la perfección humana que conocemos como santidad. Dios no ofrece la santidad como una idea de, sino, respondiendo a la Encarnación, misterio central en la estructura del documento<sup>42</sup>, como vida real que considera la limitación de la experiencia humana, su apertura constitutiva a Dios y su capacidad de recibirlo. Pero, sobre todo, como respuesta deseo inscrito en el hombre de comunión con Dios, con lo que es posible desplegar todo lo dado por el mismo Dios a su creación.

El Papa invita a los cristianos a volver incesantemente a Cristo para purificar su modo de vivir la fe y el seguimiento del Señor. Esta vuelta y búsqueda incesante (el camino de discernimiento) nos evita de caer en gnosticismos o pelagianismos espirituales. Pero también el Papa nos invita a vivir la fe con profundidad para responder al inmanentismo antropocéntrico que deshumaniza al hombre, que lo aleja de su identidad, que lo conduce al fracaso de su propia vocación. Ante la profunda crisis antropológica que se advierte en diversas manifestaciones de nuestra cultura, la santidad en el camino de verdadera humanidad.

“Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto de la evangelio”<sup>43</sup>. Esta es la vocación del cristiano. No ser santo por un afán de perfección individual, sino para responder a la llamada de Dios y comprometerse en el bien del mundo y de cada hombre y mujer ofreciendo lo más grande que tenemos: Cristo, el Verbo hecho carne, muerto y resucitado para nuestra salvación.

### NOTAS

- 1 Cfr. FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 2.
- 2 Cfr. Ídem, 1.
- 3 Cfr. Ídem, 2.
- 4 Ídem, 32.
- 5 Ídem, 19.
- 6 Cfr. Ídem, 20.
- 7 “En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas” (FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 63).
- 8 Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Placuit Deo*, 1 de marzo de 2018, 2.
- 9 Cfr. FRANCISCO, Ídem, 35; *Evangelii Gaudium*, 55.94; *Laudato Si'*, 69. 115-121.
- 10 FRANCISCO, *Gaudete et exsultate*, 111.
- 11 Cfr. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 94.

- 12 CDF, *Placuit Deo*, 3.
- 13 Cfr. FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 36.
- 14 Ídem, 41.
- 15 Ídem, 44.
- 16 Ídem, 47.
- 17 Ídem, 49.
- 18 Ídem, 57.
- 19 Cfr. Ídem, 52-56.
- 20 Cfr. Ídem, 60.
- 21 Cfr. Ídem, 15.18.
- 22 Esta dependencia, muy contraria a la sensibilidad común en la actualidad, se entiende al concebir al hombre como un ser en total referencia a Dios. La dependencia no es limitación, sino condición de nuestro ser. Acogerla libremente es un verdadero camino de plenitud (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 27. 357)
- 23 FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 32.
- 24 Ídem, 15.
- 25 Ídem, 147.
- 26 Cfr. Ídem, 149-153.
- 27 Ídem, 104.
- 28 Cfr. Ídem, 11.
- 29 Cfr. Ídem, 18.
- 30 Ídem, 167.
- 31 Cfr. Ídem, 168)
- 32 Cfr. Ídem, 170-173.
- 33 BENEDICTO XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino* (24 de abril de 2005).
- 34 Cfr. LG 9; FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 6.
- 35 Cfr. FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 140-146.
- 36 Cfr. Ídem, 8.
- 37 Cfr. Ídem, 145.
- 38 FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 25. El Papa va a ejemplificar esto aludiendo los documentos en que propone modos de seguir a Jesús en perspectivas bien definidas: “Por la misma razón, en *Evangelii gaudium* quise concluir con una espiritualidad de la misión, en *Laudato si'* con una espiritualidad ecológica y en *Amoris laetitia* con una espiritualidad de la vida familiar” (Cfr. Francisco, *Gaudete et Exsultate*, 28).
- 39 Cfr. FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 20.
- 40 *Gaudium et Spes*, 22.
- 41 *Placuit Deo*, 11.
- 42 Cfr. FRANCISCO, *Gaudete et Exsultate*, 44.
- 43 Ídem, 19.